

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Ama y haz lo que quieras. Si callas, callarás con amor; si gritas, gritarás con amor; si corriges, corregirás con amor, si perdonas, perdonarás con amor.”

Tacito



Tintoretto. Cristo y la adultera. 1580

PARA LEER...

NOUWEN, H., *El regreso del Hijo pródigo*. PPC, Madrid 2002

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
Pueden descargarlo en www.camilos.es



De domingo a domingo

Año III. HOJA nº 96 - Del 20 al 27 de Marzo de 2010

Pseudotrabajo y pseudofiesta

Cuando la fiesta se instrumentaliza ya no es fiesta. Pierde entonces lo que tiene de más peculiar y genuino: la gratuidad. Con el juego pasa lo mismo. Cuando el juego se utiliza para otros fines, cuando es manipulado en función de intencionalidades políticas o sociales, deja de ser juego para convertirse en una caricatura del mismo.

Cuando la fiesta se interpreta como un paréntesis que rompe la monotonía habitual del trabajo cotidiano y se utiliza simplemente como desahogo psicológico o como un espacio de tiempo destinado a recuperar energías perdidas deja de ser fiesta.

Esto ocurre, sobre todo, en nuestra sociedad occidental, obsesionada por la producción y el consumo. El hombre deja de ser hombre para convertirse en una pieza más del complicado engranaje del sistema. En estas condiciones, la libertad queda maltrecha, la vida pierde sentido y la capacidad de hacer fiesta se atrofia irremediablemente. El trabajo, en vez de entenderse como una prolongación de la acción creadora de Dios mediante el dominio y el cultivo de la naturaleza, se reduce a un puro hacer, a un simple desgaste de energías y ganancia de dinero. El hombre se transforma en esclavo y el trabajo en yugo. Esta situación nos estimula a optar por un “trabajo lleno de sentido”. Que no coincide con el hecho desnudo del esfuerzo y el hacer diarios. A esto hay que llamarlo “pseudotrabajo”. Es el trabajo alienante y servil, que no estimula ni desarrolla las capacidades creativas. Más que trabajo es mera ocupación.

Entonces el hombre no tiene nada que expresar y celebrar, muere la fiesta y triunfa el pasatiempo y la diversión. El trabajo auténtico, sin embargo, es el que el hombre asume no como un simple castigo, sino como una llamada suprema a colaborar en la obra de la creación, en el que se conjugan el esfuerzo y el gozo, el sudor y la satisfacción, el músculo y el entusiasmo. Solo en estas condiciones será posible la fiesta, no la pseudofiesta. Solo cuando el trabajo es realmente humano es posible hacer fiesta y celebrar la vida. Solo entonces la fiesta deja de ser una pieza más, programada por el sistema y utilizada para que el hombre, esclavo del sistema, recupere fuerzas, esté en mejores condiciones para el trabajo, rinda más y colabore de manera más eficaz en la producción.



Mística Budista

Om mani padme hum

El mantra **Om Mani Pädme Hum** es fácil de decir pero muy poderoso, porque contiene la esencia de todas las enseñanzas. Cuando dices la primera sílaba **Om** está bendecida para ayudarte a lograr la perfección en la práctica de la generosidad. **Ma** ayuda a perfeccionar la práctica de la ética pura, y **Ni** ayuda a conseguir la perfección en la práctica de la tolerancia y paciencia. **Päd**, la cuarta sílaba, te ayuda a lograr la perfección en la perseverancia. **Me** te ayuda a lograr la perfección en la práctica de la concentración. La sexta y última sílaba **Hum** te ayuda a lograr la perfección en la práctica de la sabiduría.



Los enfermos son la pupila y el corazón de Dios

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Jn 8,1-11. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



Frase anterior: El hermano mayor no ha descubierto lo más grande: estar en la casa del padre

A	A	T	O	O	D	M	R	O	S	N
O	S	R	O	T	N	E	O	R	O	S
O	S	E	D	N	C	U	O	N	S	D
L	I	A	B	E	I	E	G	N	T	A
E	A	R	N	C	I	U	S	N	P	E
U	O	A	E	A	R	P	A	E	I	O
S	M	D	L	T	O	S	D	D	L	N
A	U	E	A	M	L	R	A	P	S	;
D	J	E	F	C	E	U	M	E	N	D
E	E	R	N	A	E	E	D	O	S	T
A	R	M	R	B	T	P	I	A	E	N

EVANGELIO (Jn 8, 1-11)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:

- Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adulteras: tú, ¿qué dices?

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

- El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último.

Y quedó solo Jesús, y la mujer en medio, de pie.

Jesús se incorporó y le preguntó: Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado?

Ella contestó: Ninguno, Señor.

Jesús dijo: Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.



Estamos ante un texto complicado porque da la impresión de que no es un texto propiamente del Evangelio de Juan. Es más probable que fuera de Lucas. Al recibir un texto aislado, hay muchas cosas que nos quedan "en el aire" y no las comprendemos ni tenemos forma de descubrirlas, por ejemplo: ¿dónde está el amante con el que fue "sorprendida" la mujer?; ¿dónde está el marido?; todo parece indicar que la mujer era casada, pero puede haber sido "comprometida"; ¿cuál es la "trampa" que le ponen a Jesús?; A Jesús no van a buscarlo porque confíen en su buen criterio o porque reconozcan autoridad a su palabra, o porque él pueda decidir la suerte de la mujer. En realidad, en este drama ni Jesús ni la mujer son importantes. Ambos son rechazados por los escribas y fariseos. Jesús, porque buscan atraparlo, la mujer porque es una simple excusa para ese objetivo. Por eso, porque su palabra en realidad no importa es que el Señor se inclina para escribir en tierra. Manifiesta su desinterés por la cuestión, como ellos también la manifiestan. Somos tan prontos a juzgar y condenar, nosotros los hombres. ¡Es tan fácil en este caso! Nada menos que una adultera, descubierta en plena infidelidad. Hay que aplicarle el rigor de la ley: ¡debe ser apedreada! De paso, veremos cuánto de fiel a la ley es Jesús. La actitud del Señor no parece ser muy atenta; casi, hasta parece indiferente... Juzgar y condenar, en nuestras actitudes, muchas veces van de la mano, se le parecen. Los hombres ya condenaron, falta que hable Jesús, para condenarlo también a él.